

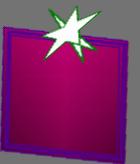
1919

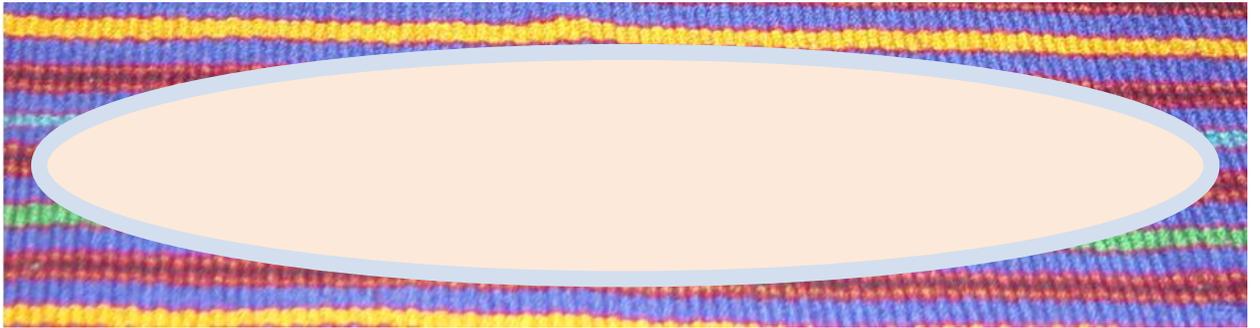
*EL ALMA REBELDE
DE LOS
MUSULMANES*

**EN MEMORIA DE ENRIQUE
GÓMEZ CARRILLO**

Ariel Batres V.

Guatemala 29 de noviembre de 2012





PRESENTACIÓN

Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) publicó en 1919 *La vida errante (Oriente)*. No obstante ser acusado por sus detractores e incluso por sus principales biógrafos de llevar una vida licenciosa y de escribir acerca de asuntos banales, donde generalmente sobresalen sus apreciaciones sobre las mujeres de igual vida, el “Príncipe de los cronistas” sin proponérselo da un mentís en esta obra al describir con maestría las sensaciones que tuvo en cada uno de los lugares que visitó en su periplo por Oriente, explicando lo que piensa de su gente, de las vicisitudes que sufren cuando se encuentran dominados por una potencia colonizadora como lo era Francia en dicho año. Ciertamente incluye párrafos por aquí y por allá con hábiles retratos sobre la mujer oriental, se lamenta que no pueda lucir su belleza pues debe estar todo el tiempo con la cara cubierta, con excepción de las bailarinas del vientre que se encuentran en lugares apartados, y hace ver cuál es su papel dentro de una cultura donde predomina el patriarcado. Pero, su exposición no se parece en nada con lo que pudiera esperarse de un hombre mal clasificado de frívolo e intrascendente por el contenido de sus escritos, en virtud que las crónicas orientales incluidas en el libro mencionado soslayan esta temática.

Los lugares que conoció en Oriente son disímiles en su cultura y costumbres, tales como Estambul, Constantinopla, Esmirna, Argelia, Damasco, La Meca, el convento de San Sabas en Judea, la isla de Perim (bajo dominio inglés), Egipto, el monte Sinaí, Colombo en Ceilán, Singapur, río de Las Perlas en Cantón, Shanghái, Cambodia o Camboya, y otros.

En Argelia estuvo en pueblos y aldeas con nombres extraños para la cultura occidental, siendo estos Kolea, Medea, Atlas, Blidah y Bukrari. Ahí, Gómez Carrillo comprendió por qué los musulmanes árabes dan la apariencia de someterse al dominio francés, pero en el fondo es lo contrario, andando el tiempo se rebelarán.

En el capítulo de *La vida errante (Oriente)*, páginas 87 a 97, dedicado a describir sus “Sensaciones de Argelia: Primera sensación”, incluye “**El alma rebelde**”, que es como anticiparse a su tiempo para explicar desde hace más de una centuria por qué los musulmanes son así, lo que da pábulo a considerar que los analistas occidentales siguen sin comprenderlos en pleno siglo XXI.

Es posible que si el texto transcrito a continuación hubiera sido publicado hace diez o veinte años, al “Cronista errante” se le hubiera calificado de terrorista o por lo menos de hacer una apología del terrorismo.

Y es que Gómez Carrillo no tiene empacho para referir que los árabes conquistados por los franceses en 1830, para 1919 “Callan, porque lo que tienen que decir no es para que lo oigan los conquistadores. Callan y sueñan” (página 89); el dominio extranjero duró hasta 1962. Empero, no por enmudecer dejan de luchar y su rebeldía está oculta, y por ello cuando se les cuestiona respecto a que “El conquistador os despoja de vuestras tierras más ricas y os las paga a un precio ridículo” responden que no importa, afirmando “estamos contentos” (páginas 89 y 90), dando lugar a que el iluso francés que los avasalla crea que todo está hecho, porque “¡Oh ironía! Están contentos y se aíslan; están contentos y desprecian los trajes y las costumbres de los rumis; están contentos, y a pesar de los esfuerzos de los padres blancos, no abandonan jamás su religión.” (página 90). Advierte entonces Gómez Carrillo que “esa humildad exterior oculta una perpetua rebeldía” (página 90), pero nadie lo leyó o escuchó.

En aquella época de 1919 el autor hace referencia a un escritor a quien solamente identifica como el “Sr. Tizman”, quien afirma que la experiencia “nos demuestra que nuestros peores enemigos son los indígenas a quienes hemos dado una instrucción completa” (página 93). Estaba muy claro Gómez Carrillo de esta frase draconiana en contra de los indígenas argelinos, misma que fue expresada con palabras similares en la Guatemala de 1919 cuando aún gobernaba el dictador Manuel Estrada Cabrera, quien no obstante sus “minervalias” en beneficio de la educación, se reservaba el derecho de permitir que los indígenas ingresaran a las escuelas, no fuera a ser que sus peores enemigos adquirieran conocimientos inconvenientes y empezaran a reclamar sus derechos.

No se tiene noticia acerca de que Gómez Carrillo haya sufrido persecución por sus afirmaciones respecto a los musulmanes de principios del siglo XX, a pesar que advirtió “Y si un día estalla la guerra santa, que Europa no teme ya, y que sin embargo, es uno de los ensueños que con más ardor cultivan los musulmanes, veremos subir hacia el río Norte a los guerreros líbicos en sus caballos flacos, lo mismo que Andalucía vió llegar, hace mil años, a los moros saharenses que una fe inquebrantable hacía invencibles.” (página 94).

En 1919 el dominio francés sobre Argelia era tan fuerte, que en la metrópoli se tomaba como natural que la colonia estuviera sometida, de donde el hecho que un guatemalteco en su crónica anticipara que habría una guerra santa que derribaría a sus conquistadores, pudo haber causado más de alguna molestia política. Por fortuna para el autor, quizá nadie en el gobierno le puso atención ni fue acusado de traidor; él, que ni siquiera tenía la ciudadanía francesa.

Pasada casi una centuria desde que Enrique Gómez Carrillo publicó *La vida errante (Oriente)*, y en especial la crónica intitulada “Alma rebelde”, quizá sirva de reivindicación reimprimir lo que él pensaba de los incomprendidos musulmanes de antaño, quienes igual que en la actualidad, no aceptan el dominio extranjero y por ende nadie debe extrañarse respecto a que los “veremos subir hacia el río Norte a los guerreros líbicos en sus caballos flacos”, con la diferencia que hoy lo hacen con vehículos y armas de guerra distintas.

En homenaje al día en que se conmemora su muerte, 29 de noviembre, es menester y recomendable reflexionar en sus palabras y conjeturas. No se equivocó y por tal razón puede afirmarse que se adelantó a su tiempo, pero le ocurrió parcialmente lo que dijo el poeta Julio Fausto Aguilera: “Si escribo no me publican; si me publican no me leen; si me leen no me entienden; y si me entienden, se hacen los babosos”. A Gómez Carrillo si le publicaron 89 obras y fueron muy leídas en su tiempo, pero en muchos de sus asertos los destinatarios que quizá lo comprendieron se hicieron los tontos, para no verse obligados a darle la razón a un pensador tildado de bohemio, dandi, mujeriego, espadachín, viajero incansable, en constante francachela y otros epítetos, asignados con el solo fin de demeritar su obra.

Se invita a leer el texto completo de la crónica de Gómez Carrillo.

Las imágenes y notas a pié de página son para orientación del lector, insertadas en 2012; obviamente que no podían formar parte de la edición original de 1919. Empero, pueden dejar de leerse dichas notas, que solo se agregaron con fines ilustrativos.



Crédito de imagen

El dandy. acuarela, c 1911. Carlos Valenti (1888-1912)

Tomada de:

Juan Carlos Escobedo. Página de la Literatura Guatemalteca.

<http://www.literaturaguatemalteca.org/carrillo.html>

EL ALMA REBELDE

Tomado de:

Gómez Carrillo, Enrique; *La vida errante (Oriente)*. Volumen 3 de Obras completas. Madrid : Editorial “Mundo Latino”, 1919. Páginas 87 a 97.

“ [87] En mi deseo de ver árabes, he emprendido la antigua ruta de las caravanas, misteriosa y atrayente, que conduce hacia el desierto. He visto [88] Kolea,¹ que en medio de su inmensa llanura alza en el aire tibio sus alminares. He respirado en Blidah los perfumes de los naranjos en flor, de los naranjos traídos de Andalucía por los moros desterrados. En Medea, en la Santa Medea de los morabitos, he evocado la sombra, menos desvanecida de lo que en general se cree, de aquel rudo Abd-el-Kader, que murió convencido de que su África no sería eternamente esclava.²

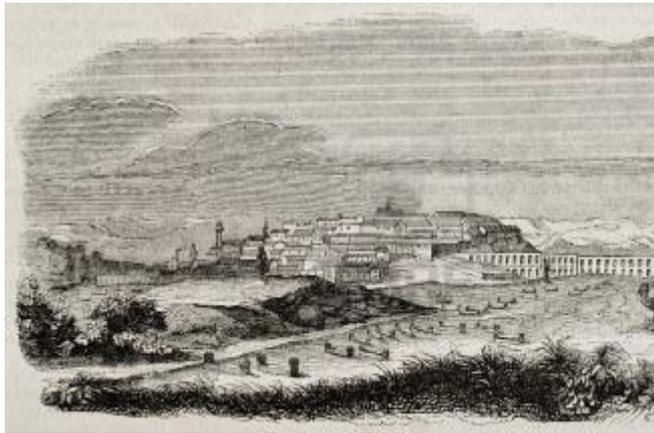


¹ Fundada aproximadamente en 1540 por Jeyreddín Barbarroja (1475-1546), quien actuaba bajo las órdenes del Sultán otomano Soleiman, Kolea pertenece a la provincia de Tipaza, en Argelia. Las fuerzas de Abdelkader lucharon contra los franceses durante once años a partir de 1832 y fueron conquistados hasta en 1843. La fotografía de la derecha muestra a Kolea a principios del siglo XX. Así debe haberla visto Gómez Carrillo. Fuente: Wikipedia.

² Abd-el-Kader (1807-1883) nació en Orán, Argelia. Durante 18 años, a partir de 1832, peleó contra los conquistadores franceses comandando una fuerza de ocho mil hombres, hasta que tuvo que rendirse en 1847. Conducido a prisión en Francia, fue liberado en 1852 y se le otorgó la Orden de la Legión de Honor en 1860. Publicó *al-Mirad al-Hadd*, que constituye su defensa del Islam; posiblemente de este texto fue de donde Gómez Carrillo tomó la idea del convencimiento del guerrero respecto a la liberación de África. Véase biografía en Argelia: *Abd el Kader, el héroe nacional*. Publicación digital del 12/10/2010 en: http://www.webislam.com/articulos/40099-argelia_abd_el_kader_el_heroe_nacional.html



Arab market, Blidah, Algeria, ca. 1899.
Fuente: Wikipedia.



Medea, Argelia. Publicado en el *Magasin Pittoresque*, París, 1840. Fuente: Wikipedia.

Y aquí, en las augustas vertientes del Atlas, lejos de los muelles cosmopolitas, he visto, en fin, al árabe que buscaba y lo he visto tal cual lo dejé en las leyendas de Harun-el-Raschid;³ de Ebn-el-Motaz, de Urak-el-Utail. Lo he visto, caballero en su flaco y rápido corcel saharense, pasar por la llanura que incendia el sol, destacarse en el espacio claro con sus blancos trapos flotantes, como una aparición. Lo he visto en los caminos, conduciendo sin prisa sus rebaños, y en los jardines, recortando las ramas dóciles de los mirtos. Pero donde mejor lo he visto y donde más me ha preocupado su aspecto, es en los cafés moros de suburbios, en Blidah como en Medea. Allí, en efecto, aparece inmóvil, envuelto en su chilaba, con los ojos entornados y el gesto impasible. Allí me ha sorprendido su calma amenazadora...

Para esos moros que callan y sueñan, los años no pasan. Como los vió Fromentín,⁴ hace más de medio siglo, y como los volvió a ver seis lustros más tarde Maupassant,⁵

³ Se trata del califa Harun al-Rashid (763-809), Harun el Justo, a cuyo tiempo se le denomina “la edad de oro de los califas abbasies, cuando la cocina ocupó un lugar entre las artes y las ciencias”. Véase: *La Mesa de Harun Al-Rashid y el Vuelo de Ziryab a Qûrtuba*. Publicación digital del 23/07/2011 en: <http://paginasarabes.wordpress.com/2011/07/23/la-mesa-de-harun-al-rashid-y-el-vuelo-de-ziryab-a-qurtuba/>

⁴ Se refiere al novelista, pintor y crítico de arte francés Eugenio Fromentín, autor de la novela *Dominique* y del libro *Los maestros de antaño* (1870), donde examina la pintura flamenca de Bélgica y Holanda y describe tan detalladamente las obras de Velásquez y Goya que alguien dijo de él: ¿Aquellos es pintar o escribir?

⁵ El francés Guy de Maupassant (1850-1893), autor de más de 300 cuentos y relatos, tuvo como temas favoritos los pequeños burgueses, la mediocridad de los funcionarios, las aventuras amorosas o las alucinaciones de la locura. Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Guy_de_Maupassant

así los encuentro hoy yo. En su actitud sin insolencia, que a los señores [89] militares se les antoja humilde, no existe realmente ni olvido, ni resignación ni promesas de paz definitiva. Callan, porque lo que tienen que decir no es para que lo oigan los conquistadores. Callan y sueñan. Y como si un mismo mandato divino dominara sin cesar todas sus voluntades, el ensueño es siempre el mismo, el silencio está eternamente lleno de los mismos ideales.

Los publicistas de la metrópoli, sin embargo, hablan de colonización completa. Yo conozco a uno que, procediendo en el Sahara conforme a los métodos del bulevar, hizo una *enquête*⁶ entre los jefes de las tribus.

—¿Estáis contentos?. —les preguntó—. ¿Estáis satisfechos de la justicia francesa?... ¿Veis con gusto el enriquecimiento de vuestro país?...

—Sí— le contestaron todos.

Pero nadie hizo notar al pobre *reporter*, perdido en estas inmensidades, que para un árabe la palabra no tiene ninguna importancia.

—Sí, estamos contentos —aseguran los conquistados.

Y es en vano decirles:

—El conquistador os despoja de vuestras tierras más ricas y os las paga a un precio ridículo; el conquistador, que concede al judío (al judío que para vosotros es un ser despreciable), la ciudadanía francesa, no os considera a vosotros sino como súbditos sin voto; el conquistador divide vuestro país en zonas civiles y militares para tener toda clase de legislaciones que aplicaros; el [90] legislador no os estima a pesar de vuestro abolengo, de vuestra gloria, de vuestra grandeza, sino como esclavos que no son negros de su colonia más sumisa.

—No importa —contestan los jefes de las tribus—. Estamos contentos.

¡Oh ironía! Están contentos y se aíslan; están contentos y desprecian los trajes y las costumbres de los rumis;⁷ están contentos, y a pesar de los esfuerzos de los padres blancos, no abandonan jamás su religión.

⁶ Hizo una investigación.

⁷ Por rumis se comprende a los extranjeros y no solo a los franceses sino también a los descendientes u originarios de Persia (actual Irán) lugar de nacimiento del filósofo sufista Yalal ad-Din Muhammad Rumí (1207-1273), quien murió en la tierra de Konya (Sultanato de Rüm, de la dinastía de los turcos selyúcidas) en dicha ciudad de la Anatolia turca. El místico sufí es conocido como Rumí, que significa «originario de la Anatolia romana» ya que la Anatolia era denominada por los turcos selyúcidas como la «tierra de Rum (los romanos)», en referencia al Imperio Romano de Oriente más conocido como Imperio bizantino.”

Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Yalal_ad-Din_Muhammad_Rumi Ergo: siendo considerados los rumis como turcos, se establece por qué los árabes no los querían en tierra de Argelia, al igual que a los franceses, persas y abasidas de Irak.

En realidad, ni están contentos ni lo estarán nunca. Los que han vivido en la intimidad de la raza y han sabido, sin *enquêtes*, descubrir el secreto eterno de su alma, saben perfectamente que esa humildad exterior oculta una perpetua rebeldía. «Podremos despojar de todo a los árabes —dice Fromentín— y expulsarlos de sus últimos refugios, sin obtener jamás nada que se parezca al abandono de sí mismos. Los destruiremos antes que hacerlos abdicar, y los veremos desaparecer antes de conseguir que se mezclen a nosotros.» Estas palabras fueron pronunciadas a raíz de la conquista, allá a mediados del siglo pasado. Si hoy el gran viajero volviese a la vida, podría repetir las sin cambiar una sola letra. Porque lo mismo que los franceses de 1840 vieron a Argelia aun ensangrentada, los franceses del siglo XX la ven cubierta de viñas y de trigales.

La costa no es un campo de observaciones justas. En Orán, en Argel y en Constantina, los [91] árabes no abundan. Huyendo de sus conquistadores, los hombres de raza pura se han refugiado en el interior del país, en los oasis del Sur o en las montañas del Atlas. Pero no se han dispersado. La organización de las cofradías religiosas establece una red nacional por la que no pasa ningún alboroz sin que sus amplios pliegues se impregnen del perfume místico de la rebeldía. Lo mismo que hace ochenta años, existe aún, en los confines de la tierra rica y cultivable, no muy lejos de la entrada misma de la región de los espejismos y de la sed, una aldea que es como el cuartel general de la resistencia. Se llama Bukrari y está situada entre la tierra oranesa y la tierra constantinesa, o sea en el propio centro del país. Las caravanas que van de Argel al Sahara pasan por allí y ahí se detienen para hacer provisiones de agua, de frutas y de esperanzas...⁸

En toda época, en efecto, los que creen en la futura libertad se encuentran en esa aldea fresca, a la sombra de las mezquitas o en el barullo de los caravanserrallos, la voz que dice lo que el buen mahometano debe creer y esperar aún en los siglos de esclavitud como el presente. Mas es en tiempo del Ramadán, durante los ayunos de rígida cuaresma islámica, cuando de todos los más apartados rincones del país acuden los misteriosos embajadores de las tribus para concertar los medios adecuados a la acción perpetua. Al terminar las ceremonias religiosas, cada representante de gran familia africana regresa a su oasis o a su aduar, [92] a su gurbi o a su aldea, llevando una regla estricta que ha de servir durante once meses a la comunidad.

⁸ Seguramente del nombre de esta aldea tomó igual designación el libro sagrado *Hadith of Bukhari*, que contiene anécdotas sobre Mahoma y otros fundadores del Islam, consideradas como fuente importante sobre la práctica religiosa, el derecho y las tradiciones históricas. Se trata de una extensa colección de hadices organizado por Muhammad al 'îl al-Bukhârî, uno de los más respetados de los redactores de Hadith. En 1944 Maulana Muhammad Ali publicó *A Manual of Hadith*. Véase <http://www.sacred-texts.com/isl/hadith/index.htm>

El Gobierno francés no ignora la existencia de este formidable consistorio revolucionario. Varias veces ha tratado de destruirlo. Pero como todos sus esfuerzos se han estrellado contra la perfecta organización de las cofradías ocultas, ha tenido al fin que callar y resignarse.

Hay escritores europeos que pretenden no obstante, que los moros, tal vez sin darse cuenta de ello, comienzan a transformarse, gracias a la influencia occidental. «Los nómadas mismos, dicen, han abandonado sus antiguas migraciones muy lejanas, y se contentan con éxodos relativamente breves y raros, los agricultores de las regiones fértiles, cabilas en su mayoría, no desdeñan los métodos europeos de cultivo; en cuanto a los moriscos de las ciudades, es sobre todo por los vicios por lo que se europeízan.»

«El árabe sedentario — contesta a los que así se expresan el conde de Castreis —⁹ ha tomado de la civilización los defectos; es decir, la libertad de beber vinos y licores, o de comer toda clase de alimento. Pero fuera de esto ningún viajero ha podido descubrir el más leve signo de conquista moral.»

La materialidad exterior de la vida puede cambiar, en efecto. El fondo no. Y así, es de ver cómo los más ardientes enemigos de los conquistadores, son precisamente los árabes que han he-[93]cho sus estudios en los colegios franceses. «La experiencia — escribe el Sr. Tizman —nos demuestra que nuestros peores enemigos son los indígenas a quienes hemos dado una instrucción completa.» Y Chaveriat dice: «La hostilidad de un árabe se mide con arreglo a su grado de cultura francesa.» Las cofradías exigen de los creyentes que han aprendido en libros infieles lo que saben, mayor energía anticristiana que de los que jamás han leído el alfabeto romano.

Y las cofradías son todopoderosas. Una de ellas, la de Sidi Snusi, debiera preocupar a los europeos que viven en África, pues lejos de resignarse a la quietud hostil de las demás agrupaciones religiosas, organiza una verdadera cruzada, que, más o menos tarde, dará sangrientos resultados. Según sus teorías, la riqueza de Argel, de Túnez y de Egipto, es un perpetuo peligro para la integridad del islamismo. En la abundancia, las voluntades más firmes se debilitan y los más fuertes pechos se dejan embriagar. Así, renunciando a las tierras fecundas, aconseja a los fieles que se refugien en el desierto

⁹ Castreis, escrito indebidamente; quizá se trate de un error tipográfico. En página 96 dice: Castries siendo este el correcto pues se trata del francés Henry de Castries (1850-1927). “El conde Henry de Castries es un escritor cristiano francés. Era Coronel en el ejército francés en Argelia y pasó mucho tiempo en el Norte de África. De sus libros mencionamos: *Les sources inédites de l'histoire du Maroc* (Fuentes inéditas de la historia de Marruecos) año 1950, *Les Signes De Validation Des Chérifs Saadiens* (Los signos de validación de Al Ashrâf As-Sa’diîûn) año 1921, *Rihlat hulandî ilâ al magrib* (El viaje de un holandés a Marruecos) año 1926, entre otros.” Publicación digital del 25/09/2012 en: <http://islamstory.com/es/node/37124>

Líbico, lejos de los rumis odiados, como los abasidas se retiraron antaño al Sahara para cobrar nuevas fuerzas morales y prepararse a la conquista completa de España.¹⁰

Los funcionarios franceses que oyen estas predicaciones, se contentan con sonreír, pensando que ya no estamos en el siglo X. Pero mientras tanto, los oasis de Libia se pueblan de tribus [94] partidarias de Sidi Snusi, y en todo el mundo árabe un soplo de ardiente esperanza alienta las almas. Del desierto aguardan la libertad los fieles. El desierto es la gran escuela de fe, de heroísmo, de sacrificio. Y si un día estalla la guerra santa, que Europa no teme ya, y que sin embargo, es uno de los ensueños que con más ardor cultivan los musulmanes, veremos subir hacia el río Norte a los guerreros líbicos en sus caballos flacos, lo mismo que Andalucía vió llegar, hace mil años, a los moros saharenses que una fe inquebrantable hacía invencibles.¹¹

Sin embargo, no puede decirse que el árabe esté descontento de la justicia francesa. No; no es del nuevo gobierno, no es de la nueva administración de lo que se queja esta gente. Es de la vecindad. Ya en 1850, Fromentín decía: «No es nuestra industria, de lo que puede aprovecharse; no es nuestro comercio, que le ofrece medios de enriquecimiento; no es nuestra autoridad, porque tienen el hábito de someterse; no es nada de eso lo que detesta el indígenuo. Lo que detesta, es la idea de vivir con nosotros. Hasta la idea de nuestros beneficios le es odiosa. No pudiendo exterminarnos, nos

¹⁰ “El califato abasí (llamado también califato abásida), fue la segunda dinastía de califas suníes (750-1258) que sucedieron a la de los omeyas. También se conoce como califato de Bagdad.

Los abasíes basan su pretensión al califato en su descendencia de Abbas ibn Abd al-Muttalib (566-652), uno de los tíos más jóvenes del profeta Mahoma. Muhammad ibn 'Ali, bisnieto de Abbás, comenzó su campaña por el ascenso al poder de su familia en Persia, durante el reinado del califa omeya Umar II. Durante el califato de Marwan II, esta oposición llegó a su punto culminante con la rebelión del *imán* Ibrahim, descendiente en cuarta generación de Abbás, en la ciudad de Kufa (actual Irak), y en la provincia de Jorasán (en Persia, actual Irán). La revuelta alcanzó algunos éxitos considerables, pero finalmente Ibrahim fue capturado y murió (quizás asesinado) en prisión en 747. Continuó la lucha su hermano Abdalah, conocido como Abu al-'Abbas as-Saffah quien, después de una victoria decisiva en el río Gran Zab en 750, aplastó a los omeyas y fue proclamado califa.

El sucesor de Abu al-'Abbas, al-Mansur, funda en 762 la ciudad de Madinat as-Salam (Bagdad), a la que traslada la capitalidad desde Damasco.

La época de máximo esplendor correspondió al reinado de Harún al-Rashid (786-809), a partir del cual comenzó una decadencia política que se acentuaría con sus sucesores. El último califa, al-Mu'tasim, fue asesinado en 1258 por los mongoles, que habían conquistado Bagdad. Sin embargo un miembro de la dinastía pudo huir a Egipto y mantuvo el poder bajo el control de los mamelucos. Esta última rama de la dinastía se mantuvo hasta 1517 cuando los turcos otomanos conquistaron Siria y Egipto.” Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Califato_abas%C3%AD

¹¹ Efectivamente lo hicieron con la “primavera árabe” de 2012: llegaron no en caballos sino conduciendo enormes vehículos y con terribles armas mortales.

soporta; no pudiendo huir, nos evita. El principio, la máxima, el método es callar, desaparecer, hacerse olvidar.»

Y esto es tan exacto, que los colonos, cuando se establecen en ciudades donde hay veinte mil árabes o cien o doscientos europeos, no pueden menos de preguntarse dónde se meten los primer-[95]ros. Se esconden: he ahí el secreto. Se esconden por desprecio y por cálculo. Quieren que el rumi no descubra en sus ojos negros la llama de odio que incendia sus almas. Quieren, alejados de los curiosos conquistadores, preparar sus planes de porvenir y madurar sus doradas ilusiones.

—Pero — dicen desde París los teóricos de las conquistas pacíficas— ¿no habría medio de atraerlos, concediéndoles las libertades que desean, dándoles lo que piden?

Lo que los árabes piden es muy poco. Piden que se les deje dormir al sol, sin obligarles a poner un techo sobre sus cabezas; piden que se les conceda el derecho de ir de oasis en oasis conduciendo sus rebaños de cabras flacas y llevando sus raciones de dátiles; piden que no se les fuerce a vivir en barrios nuevos y en casas nuevas, sino que se les dejen sus antiguas viviendas blancas en sus eternas callejuelas frescas; piden, en fin, que se les concedan plazas públicas para reunirse y fumar silenciosamente pensando en tiempos mejores. Y todo esto el Gobierno francés se los concede, puesto que no puede dejar de concedérselos. Pero todo esto no basta para conquistar los ánimos.

—Pedimos poco — parecen decir los árabes —, para poder a nuestra vez conceder poco.

¡Oh! Tan poco, en efecto, que mejor sería decir nada. Porque los indígenas no se contentan con rechazar la religión, las costumbres y aun el traje de los conquistadores, sino que hasta las ventajas [96] de la ciudadanía rehúsan. Muchas veces se ha visto que, respondiendo a los que les hablan de concederles los derechos de que gozan los ciudadanos franceses, los indígenas han dicho:

—No vale la pena.

Nada vale para ellos la pena, puesto que nada quieren. «Es necesario —dice el conde de Castries—¹² resignarnos a vivir en el suelo de Argelia al lado de sus antiguos dueños y renunciar a la quimera de la asimilación.» Es cierto. Todo lo que los franceses pueden esperar, es conservar el país gracias a su fuerza. En cuanto a ganar voluntades, imposible. El alma árabe es indomable en su tranquila resignación aparente. Y así, lo que en general se considera como una paz aceptada, no es sino una tregua que puede durar, como duró la de Roma, cinco siglos, pero que terminará el día en que los moros

¹² En página 92 dice: Castreis; el correcto es Henry de Castries (1850-1927).

se sientan fuertes.¹³

En cuanto a conquista de voluntades, a fusión de razas, es pura demencia pensar en ello. Los pobladores de estas montañas, de estas llanuras y de estas playas no han sido jamás partidarios de las uniones con las razas occidentales. De todos los esfuerzos hechos por Europa desde hace diez siglos, ni la menor huella queda.

El alma de los primeros lectores del Korán, de los rudos y tranquilos devoradores de langostas, de los desdeñosos caballeros del desierto, sigue animando a todos los miembros de la inmensa cofradía de Mahoma. Y así se ve lo que [97] debiera, más que todo, hacer reflexionar a los señores procónsules, y es que después de un siglo de conquista, aun esta tierra, vasta y rica, no ha dado a la metrópoli un solo poeta hijo de árabes que cante en lengua francesa, ni un solo morabito que, convertido al cristianismo, predique las enseñanzas de Cristo. En la historia del mundo, el caso es único. Pero como los países tienen oídos para no oír y ojos para no ver, Francia cree que ahora, Argelia está ya «colonizada», y que sólo falta colonizar también Marruecos...”

EN MEMORIA DE ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO, FALLECIDO EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1927

¹³ Esto fue lo que ocurrió en Irán, hasta que llegó el Ayatola Jomeini en 1979. Igual en Afganistán con los talibanes y actualmente en Irak. Todo el mundo musulmán está levantado, después de la primavera árabe; cayeron gobiernos de más de treinta años en Egipto y Libia, le seguirá Siria. Mientras tanto, los norteamericanos creen que con su poderío lograrán someter a los musulmanes y a su temible yihad.